

3 de Marzo 2024 - III Domingo de Cuaresma (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

De vez en cuando oyes hablar de gente que va a pescar en el hielo (no este año, por supuesto...). De todos modos, de vez en cuando oyes hablar de personas que están pescando en el hielo cuando el hielo se desprende repentinamente de la orilla. No pasa mucho tiempo antes de que haya aguas abiertas entre los pescadores y la tierra, y no pueden ir y venir. No pueden saltar del hielo a la tierra. La distancia es demasiado grande. Hay una separación.

Aquí hay otro ejemplo de separación. Casi todos nuestros antepasados vinieron de otro lugar. La mayoría procedía de Europa. Algunos vinieron de Centroamérica y otros de África.

En mi caso vinieron de Bohemia, Polonia, Alemania e Inglaterra. Cuando mis antepasados llegaron por primera vez a Estados Unidos, escribían a aquellos que dejaban en Europa, y aquellos que dejaban atrás también escribían. Enviaban felicitaciones navideñas, anuncios de bodas y noticias de su país. Otra cosa es esta. Todas estas cartas estarían en sus idiomas nativos. Mi abuelo escribía a sus familiares en alemán y mi abuela a los suyos en polaco.

Sin embargo, han pasado muchos años y varias generaciones desde que mis antepasados llegaron a América y hemos perdido contacto con los europeos. No hablo su idioma. No estoy particularmente interesado en lo que sucede en sus países y, a excepción de una persona que conocí recientemente a través de Internet (mi primo-medio segundo de segunda generación), ni siquiera sé dónde vive. Hay una separación. Somos dos pueblos diferentes con dos idiomas diferentes y dos culturas diferentes, y dos costumbres diferentes. Estoy seguro de que esto probablemente también sea cierto para la mayoría de ustedes.

Entonces, ¿por qué menciono esto hoy? ¿Por qué menciono esta idea de separación? Es porque hoy nos ha pasado lo mismo con respecto a la religión.

Los católicos vivimos ahora en un mundo diferente al de la mayoría de las personas que nos rodean. Tenemos diferentes costumbres, diferentes culturas y diferentes idiomas. El mundo que nos rodea ha cambiado y cualquiera que intente vivir en ambos mundos será como uno de esos pescadores en el hielo que intentan volver a la orilla. Simplemente te caerás, te mojarás y morirás congelado.

Considera esto. Nosotros tenemos nuestra lengua católica y los paganos la suya. Tenemos palabras como Misa y Sacramentos y Salvación y Redención y Trinidad y Encarnación y Santos y Mandamientos y Creación y Alma y Pecado Original y Cuaresma y Pascua y Navidad y Resurrección y Cielo e Infierno y Juicio y Vida Eterna.

Este es un idioma que los paganos modernos no hablan. No tienen idea de lo que significan estas palabras. No tienen idea de lo que estamos hablando. Les estamos hablando un idioma extranjero. Si dudas de esto, pregúntale a un compañero de trabajo o de clase pagano qué pasó en Pascua.

También tenemos dos culturas diferentes. Primero, antes que nada, reconocemos a Dios como nuestro Creador. Como tal, le ofrecemos culto y adoración todas las semanas en la Misa. La Iglesia llama a la Santa Misa "la fuente y cumbre de la vida cristiana".

De hecho, todo lo que hacemos en la vida se basa en la adoración que le damos a Dios Todopoderoso. Creemos que este acto de adoración, esta sumisión al poder y la autoridad de Dios es tan importante que faltar deliberadamente a Misa es un pecado mortal y pone en peligro nuestra salvación. Eso es porque hacerlo es un acto de rebelión contra nuestro Creador. Cómo Satanás, decimos, ¡No serviré! Amo otras cosas más que a Dios.

Por otro lado, nuestra cultura pagana no tiene reparos en utilizar los domingos para otras cosas además del culto a Dios. Deportes, trabajo, ocio, reuniones, pero Dios no.

En nuestra cultura católica, también reconocemos que cada ser humano es nuestro hermano o hermana en Cristo. Todos somos creados a imagen y semejanza de Dios. En consecuencia, rechazamos la idea misma del aborto, el asesinato de un niño no nacido. Rechazamos los medicamentos y dispositivos anticonceptivos que pueden matar al niño recién concebido. Rechazamos la idea del suicidio asistido por un médico y la idea del suicidio en sí, así como todas las demás formas de asesinato injusto. De hecho, rechazamos todos los ataques a la dignidad de la persona humana. También rechazamos la idea del transgenerismo y la mutilación de los cuerpos de niños, niñas, hombres y mujeres por parte de médicos poco éticos.

Por otro lado, nuestra cultura pagana abraza el aborto. De hecho, mantenerlo legal es una de las principales plataformas del Partido Demócrata este año. Nuestra cultura pagana está enojada por el único estado, Alabama, que declaró que los embriones, los niños recién concebidos, eran personas sujetas a la ley. Nuestra cultura pagana abraza el transgénero. Finalmente, nuestra cultura pagana abraza el suicidio asistido, que nuestra legislatura de Minnesota está a punto de aprobar este año.

También tenemos dos costumbres diferentes. Creemos que el matrimonio es por amor y para toda la vida, donde un hombre y una mujer prometen ser fieles el uno al otro hasta que la muerte los separe. En esa colaboración de toda la vida, crecerán en el amor mutuo y juntos criarán los hijos que Dios les conceda. De esta manera se santificarán unos a otros y obrarán su salvación.

Por estas razones, no vivimos juntos antes del matrimonio. Creemos que la intimidad sexual es un signo de la unión de corazones. Por eso decimos que la unión de corazones - expresada en los votos matrimoniales - de la pareja debe preceder a la unión de cuerpos.

Por otro lado, nuestra cultura pagana rechaza tanto el amor como la vida. Cree que la intimidad sexual no es más que una forma de recreación. No tiene por qué implicar compromiso, ni cuidado ni preocupación por la otra persona. En nuestra cultura pagana, los hombres han objetivado a las mujeres y las tratan como cosas para ser usadas y comerlas con los ojos. De ahí el uso generalizado de la pornografía. Al mismo tiempo, las mujeres se han degradado al mostrar sus cuerpos y alentar a los hombres a verlos simplemente como cosas para usar. Nuestra cultura pagana incluso rechaza la ley natural y llama matrimonio a las relaciones entre dos hombres o dos mujeres.

Podría continuar con muchos otros ejemplos de cómo los católicos vivimos ahora en un mundo diferente al de la mayoría de las personas que nos rodean, pero ya entiendes el punto. Somos dos pueblos separados.

Ahora existe una separación entre nosotros y el mundo que nos rodea. Tenemos diferentes costumbres, diferentes culturas y diferentes idiomas, y cualquiera que intente vivir en ambos mundos no tendrá éxito. Simplemente terminarás comprometiendo tu fe y al final perderás tu salvación.

Ahora bien, no hay por qué desanimarse. Estamos llamados a ser personas alegres. San Pablo incluso nos dice: "Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense." (Flp 4,4)."

Sólo cuando intentamos vivir en ambos mundos experimentamos desánimo y tristeza. Cuando intentamos aferrarnos a lo que están haciendo los paganos, estaremos tristes. Eso es porque nuestros corazones están divididos y estamos tratando de amar tanto a Dios como al mundo, pero no podemos hacer ambos. Tenemos que elegir entre uno u otro.

Hace dos años, en Cuaresma, os hablé de la necesidad de que construyéramos un arca parroquial. Este sería un lugar para capear la tormenta hasta que los vientos del paganismo se apaguen, y estoy seguro de que así será porque la cultura pagana no tendrá descendencia. Ha abrazado una cultura de muerte y, por lo tanto, no producirá nada. Es sólo cuestión de tiempo antes de que desaparezca.

Mientras tanto, sin embargo, necesitamos un lugar donde podamos compartir nuestra fe, apoyarnos unos a otros y crecer en el amor de Dios, y esa es nuestra arca parroquial.

Durante los últimos dos años, hemos establecido horarios extendidos para la Adoración en ambas parroquias. Entre ambas parroquias, ahora hay más de 40 personas que pasan una hora a la semana en oración ante el Señor. Quiero animar a aquellos de ustedes que no lo han hecho a que consideren tomarse una hora. Ora al respecto y ve si esto es algo que el Señor te está llamando a hacer. Todos necesitamos un tiempo de tranquilidad con Dios y esta es una excelente manera de pasar una hora de la semana.

También hemos establecido 14 grupos pequeños donde puedes compartir tu fe, orar y disfrutar de la compañía de otras personas que quieren crecer en el amor de Dios. Estos grupos se reúnen en diferentes horarios y días y atienden a diferentes edades. Encuentra uno que se adapte a ti y únete. O, si no hay uno que se adapte a sus necesidades, comience uno. Necesitamos compañerismo en nuestro mundo de hoy. Ayuda a hacer amistad con otras personas que creen lo mismo que nosotros, y ayuda saber que no somos simples llaneros solitarios y aislados.

Por cierto, algo grande está empezando a suceder con nuestros grupos pequeños. A ellos se están uniendo personas que buscan la verdad, personas que buscan la luz. Nuestros pequeños grupos se están convirtiendo en lugares donde podemos compartir nuestra fe en Jesús con aquellos que no lo conocen.

Nuestras lecturas de hoy hablan de los mandamientos. Estas leyes de Dios están ahí para ayudarnos a crecer en el amor a Dios y al prójimo. En ese sentido, son como instrucciones de funcionamiento para el ser humano.

Nuestro mundo pagano rechaza los Mandamientos y nos anima a hacer lo mismo, pero no podemos hacerlo si esperamos obtener la vida eterna. Al mismo tiempo, no podemos guardar los mandamientos de Dios sin ayuda cuando las leyes estatales nos ordenan hacer lo contrario. Por eso necesitamos nuestra arca parroquial. Allí podemos encontrar buenos amigos cristianos y apoyo mientras buscamos hacer la voluntad de Dios.

Hoy debemos reconocer que nosotros y los paganos modernos somos pueblos separados. Tenemos diferentes idiomas, diferentes costumbres y diferentes culturas. Porque tenemos palabras de vida eterna, seguimos a Jesucristo y abrazamos todas las enseñanzas que Él confió a Su santa Iglesia Católica. Hagamos esto con un corazón alegre, apoyémonos unos a otros y compartamos nuestra santa fe católica con todos aquellos que buscan la verdad. Amén.